

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Positivismo espiritista, VII. — Estudios sociales. — Los barómetros de la civilización. — Crónica.

---

## POSITIVISMO ESPIRITUALISTA <sup>(1)</sup>

### VII

Breve reseña de los primeros trabajos científicos sobre la fenomenalidad espiritista. — Primeras comprobaciones en América. — Consideraciones histórico-filosóficas. — Las *mesas giratorias y parlantes* en Europa. — La misión de Allan Kardec. — Presentimientos del alcance de los hechos. — Los hombres de ciencia se ocupan de ellos. — Incompletas teorías y desacreditadas explicaciones.

---

Veinte años antes de que el eminente físico y químico M. William Crookes publicase los resultados de sus primeras investigaciones científicas en el terreno de los fenómenos espiritistas, éstos habían llamado la atención de algunos sabios que comenzaron á estudiar la fenomenalidad en su manifestación de las llamadas *mesas giratorias y parlantes*, cuando despertó la general curiosidad en América y en Europa.

En 1850 se daba á luz en Nueva-York una *Historia de las comunicaciones con el mundo de los Espíritus* (2), demostración absoluta y casi matemática, como dice un crítico, de la realidad de aquellos fenómenos, sobre los que las señoritas Fox, desde 1848, habían comenzado á llamar la atención en Hydesville y Rochester, y se habían extendido á Boston, Filadelfia, Nueva-York, Nueva-Haven,

---

(1) Véase el número de Octubre.

(2) *Explanation and history of the mysterious communion with Spirits, in Western, New-York.* (Fowler y Wels, editores).



Stradford, Cincinnati, Buffalo, Jefferson, San Luis, Auburn, Manchester, Long-Island, Portsmouth, Nueva-Brighton, y casi todas las ciudades importantes de los Estados Unidos, á pesar de la formidable oposición de las sectas religiosas.

Las hermanas Fox, primeros mediums americanos que como tales se presentaban para ofrecer á la ciencia el estudio de la fenomenalidad espiritista, comparecieron en el anfiteatro de la Escuela de Medicina de la universidad del Missouri, ante una reunión de quinientas á seiscientas personas, presidida por uno de los hombres más respetables de la población, y muy conocido por su oposición á la doctrina nueva, nombrándose una comisión investigadora para vigilar las experiencias dirigidas por el decano de la Facultad, distinguido médico y antiguo profesor de anatomía, materialista, quien después de las experiencias verificadas hubo de proclamar la inmortalidad del alma y su creencia en la presencia de los Espíritus y su comunicación por medios físicos.

En 1852, W. Byrant, B. K. Bliss, W. Edwards y David A. Wells, profesores de la universidad de Harward, publicaron un Manifiesto (1) para apoyar con su testimonio la autenticidad de los movimientos y elevación de la mesa sin que para ello se pudiese en juego ningún agente físico conocido. Dichos profesores, después de varios experimentos practicados con «la más escrupulosa inspección de todo,» se vieron «precisados á admitir que allí había una manifestación constante de una fuerza inteligente, la cual parecía ser independiente de la sociedad» (2).

Poco tiempo después, M. Robert Hare, doctor en medicina y distinguido profesor de química en la universidad de Pensilvania, comunicaba á la «Asociación americana para el progreso de las ciencias,» los resultados de sus experiencias en su obra titulada *Experimental Investigations of the Spirit Manifestations, demonstrating the existence of Spirits and their communications with Mortals. Doctrine of the Spirit-world respecting Heaven, Hell, Morality, and God, etc.*

Antes de que el insigne Hare publicase (Nueva-York, 1885) sus investigaciones experimentales demostrando la existencia de los Espíritus y sus comunicaciones con nosotros, el profesor Brittan y el doctor R. W. Richmond habían dado á la luz pública, en Nueva-York también, otro libro no menos interesante, titulado: *Discussion of the Facts and Philosophy of Ancient and Modern Spiritualism*; M. John Edmonds, magistrado del tribunal Supremo de Nueva-York y antiguo presidente del Senado, que había sido uno de los que ridiculizaban la creencia en los Espíritus y ni siquiera creía en la vida futura, convertido luego al Espiritismo ante la evidencia de los hechos, para ser uno de los más fervientes apóstoles de la idea en los Estados Unidos, escribió en colaboración con M. Ta-

(1) Este documento lo hemos reproducido en el folleto *Los fenómenos espiritistas*, pág. 70 y siguientes.

(2) Párrafos 8.º y 9.º d' dicho Manifiesto.



linadge, gobernador del Estado de Wisconsin, y con el doctor Dexter, afamado cirujano de Nueva-York, la notable obra titulada *Spiritualism*, que operó una revolución radical en las opiniones religiosas y filosóficas de la parte más ilustrada de la ciencia; y desde entonces acá han aparecido en los Estados Unidos multitud de obras para tratar científicamente de los hechos espiritistas, admitiendo en general la teoría de los Espíritus, y alguna rechazándola é intentando otra explicación, pero sin negar en todo caso la realidad de aquellos hechos, que llaman la atención pública desde hace más de treinta y cinco años.

Nada añadiremos respecto á los Estados Unidos, donde comenzó á divulgarse el Espiritismo desde 1848 y tiene ya carta de naturaleza, pues se cuentan allí por millones los espiritistas, cuyo número crece de día en día, habiendo muchos miles de mediums que ejercen su sacerdocio en la familia, funcionando muchos de ellos en las asociaciones ó círculos públicos y privados constituidos para el estudio y la propaganda, que cuenta con importantísimos órganos en la prensa norte-americana; esto aparte de los mediums que se hacen retribuir y ejercen su facultad como una profesión; práctica admitida en aquel país, y que afortunadamente no se aclimató en Europa, donde daría más pábulo que allende los mares á la mistificación y al charlatanismo. De ese escollo que hubiera sido muy fatal en pueblos impresionables y educados con las seculares supersticiones religiosas, nos hemos librado merced sin duda á la atinada propaganda y á la beneficiosa influencia de las obras de Allan Kardec, que con su exquisito sentido práctico, encauzó aquella por el camino doctrinal con preferencia al del fenomenismo. Así se han arraigado las bases de la filosofía y el conocimiento teórico, antes que se extendiesen las prácticas ó aspecto experimental del Espiritismo, ocasionado á perturbaciones en la buena marcha de la idea, cuando no precede el estudio de la doctrina y racionales teorías al de los hechos.

Quizá esto haya ocasionado algún retardo (conveniente después de todo) en el estudio puramente científico de las manifestaciones espiritistas; pero ese mal, caso de que como tal pueda considerarse, es infinitamente menor de los que se hubieran producido á no seguir el camino trazado por Kardec, fiel intérprete de las enseñanzas de los invisibles.

Apelando al testimonio de la historia, irrecusable cuando la crítica la depuró, hemos manifestado que la fenomenalidad llamada espiritista, es coetánea al hombre; aparece desde los más remotos tiempos para engendrar las primeras concepciones espiritualistas y dar lugar á todas las religiones basadas en los misterios que la inteligencia humana en sus primeras edades no intenta descifrar; y camina con la humanidad llenando determinadas necesidades y satisfaciendo particulares aspiraciones. Es su primera gran conquista la doctrina del magismo, en la antigua India, Persia, Caldea y Egipto, que proclama la unidad de Dios, la emigración del alma humana á los astros, la inmortalidad, los premios y los cas-



tigos, y la comunicación con el mundo de los espíritus, como se halla en los Vedas, génesis de la India, los libros del Zend, teología de los persas, los escritos de Thot ó Manethon de los egipcios, y en tantos otros monumentos de la antigüedad, que la ciencia moderna va desenterrando y demuestran que la doctrina del más elevado espiritualismo, como producto sin duda de la divina revelación constante, se conservaba pura en los santuarios del magismo, de « la ciencia por excelencia de los grandes misterios de la naturaleza, la revelación de sus fuerzas elementales, el depósito sin cesar enriquecido de los descubrimientos del trabajo humano, que se alteró al mismo tiempo que el dogma religioso, y descendió al ramo de industria sospechosa en manos del sacerdocio. » (1)

Las ideas de lo sobrenatural y maravilloso, afirmadas por el empirismo y las mistificaciones de los unos, y por la superstición é ignorancia de los otros, explotadores y explotados, sacerdocio y vulgo, siguieron abriéndose paso, y florecieron las ciencias ocultas, las sibilas, los oráculos, las pitonisas, las sacerdotisas druidas que pueden considerarse como las últimas sibilas de la antigüedad, la astrología, la cábala y las artes de adivinación, para dar asilo á todas las supersticiones. La mezcla de los bárbaros con el antiguo mundo, añade nuevos elementos destinados al panteón de lo sobrenatural; y el cristianismo, cubierto con la vestimenta del paganismo para acomodarse á las imaginaciones que iba á conquistar, toma de los antiguos mitos, de las descripciones de los poetas y de la fábula sus misterios y leyendas impregnadas de lo maravilloso, y al mismo tiempo que fomenta y explota su milagrería, persigue encarnizadamente, á sangre y fuego, á los que califica como magos, hechiceros, brujos, encantadores, agoreros, etc., etc., comprendiendo en el mismo anatema al ignorante, al fanático y al charlatán con el verdaderamente inspirado, con el genio y con el hombre de ciencia que se aventura á pensar y decir algo contra lo que piensa y dice la Iglesia, ó se atreve á proclamar una verdad hija del progreso científico que contradice al inadmisibile é inmóvil dogma. Y la Edad media con sus guerras religiosas, su intolerancia y su Inquisición sacrifica innumerables víctimas inocentes y lleva al patíbulo y á la hoguera hombres, mujeres y niños, acusados de mantener pacto con el diablo, siendo obreros de la ciencia los unos, pobres enfermos los otros, y muchos, sin duda, mediums inconscientes, instrumentos para este género de manifestaciones que hoy estudiamos, precursores de las nuevas ideas. Esta inhumana persecución que ensangrienta también el Renacimiento y el principio de la época moderna, alienta las aberraciones y la superstición, al sostener la creencia en el diablo, que es blasfemar de Dios presentando otra potencia viva al frente del Omnipotente, que no lo sería si aquel mito tuviera realidad y fuesen verdades el infierno,



la condenación eterna y demás absurdos mantenidos á la letra por la Iglesia que, después de haberse equivocado tantas veces, se proclamó infalible.

No hubiera dado lugar á tantas hecatombes, ni fomentara tantas aberraciones, ni impidiera los progresos de la ciencia, como lo ha hecho el catolicismo, la antigua doctrina de los magos, que decía lo que hoy repite el Espiritismo:

«El hombre ha nacido libre y eternamente perfectible. El bien y el mal son las obras de su libertad. El mal concurre á las pruebas y al triunfo de los justos; el bien, á su vez, redime á los pecadores; así se realiza en la sucesión de los tiempos la armonía de la justicia y la misericordia divinas.» Dentro de esta doctrina, que han vuelto á revelar los espíritus por medio de la fenomenalidad que nos ocupa, no cabe la idea fantástica del diablo disputando á Dios el imperio del universo y la posesión de las almas que Él formó y son sus criaturas.

Así, ese catolicismo de la Edad media y del Renacimiento, que reinó por los suplicios y armó las guerras civiles de religión, en vez de cortar el mal contribuyó á extenderlo, propagando el culto del diablo, que tomó el nombre de hechicería, superstición explotada en las mil formas que se dieron á las ciencias ocultas y artes maravillosas, cual sucedería ahora y sucederá siempre que se cierre el paso al libre examen y á la amplia discusión para esclarecer la verdad, y se intente ahogar el pensamiento, que á la luz da los óptimos sazonados frutos de la ciencia con sus múltiples aplicaciones; pero cuando se le obliga á ocultarse, produce el ocultismo que llega á degenerar en superstición y cúmulo de errores, sin embargo de entrañar un fondo de verdad, de la cual no saca la humanidad ningún provecho.

Dice el sabio bibliófilo Jacob (M. Paul Lacroix) en su tratado de las *Curiosidades de las ciencias ocultas*: «Puede haber alguna verdad oculta en esos antros oscuros»; y tomando acta de esta declaración, añade un ilustre pensador: «Creo con él que en materia de ciencias y artes ocultas la prudencia no consiste en perseguir insensatamente ni en burlarse de todo, sino en buscar lentamente, con paciencia, con perseverancia, la verdad oculta en las tinieblas de la ilusión.»

Desentrañar aquel fondo de verdad, separándola de los errores en el crisol de la experimentación científica; cortar de raíz las supersticiones que vienen perpetuándose al amparo de las religiones; disecar el ocultismo dejándole en esqueleto para construir sobre lo que resulte ser armazón sólido un cuerpo de principios científicos ó verdades demostradas, en vez de la engañosa y deleznable envoltura con que lo revistió el empirismo; aplicar el criterio de la razón y del método para descubrir un arcano de la naturaleza, levantando una punta del velo que oculta los misterios de ultratumba, á cuyo fin nos invitan los hechos que comenzaron á ser observados y estudiados á la luz de la ciencia, desde mediados de este siglo: son objetivos que bien merecen fijar la atención del mundo



pensador é investigador y á los que nos lleva como consecuencia lógica la indagación de la causa de aquellos hechos.

Tanto se ha declamado en contra suya, fueron tantas veces motivo del anatema, de la burla ó del desprecio, que, al ocuparnos de ellos, bien se nos puede dispensar esta insistencia en determinar su carácter y alcance.

Cerrando estas consideraciones histórico-filosóficas, estos recuerdos y reflexiones sucintas, intercaladas aquí para indicar por qué reaparecen en nuestra época, con su especial carácter, tales fenómenos, se generalizan y dan lugar á un nuevo y necesario estudio; reproduciremos lo que al ocuparse de la hechicería, que tanto se extendió á principios del siglo xvi, gracias al sistema anti-científico respecto á ella seguido, escribe Cesar Cantú en su *Historia Universal*:

»Que los crímenes se multiplican con los castigos de que son objeto, es un hecho demasiado cierto para los que han estudiado las enfermedades del corazón humano. La experiencia manifiesta que, á fuerza de oír decir que una cosa se hace, ciertas personas se inclinan á hacerla. La realidad de ciertos fenómenos referidos con respecto á hechicerías, no está distante de recibir su explicación del magnetismo animal, que es para la ciencia un misterio que debe estudiar antes de negarlo.»

Muy digno es de tenerse en cuenta el razonamiento del eminente historiador y profundo crítico; y del mismo modo decimos nosotros, refiriéndonos al Espiritismo, que en fuerza de oír hablar de él y de los fenómenos producidos, muchísimas personas se decidieron á experimentar por sí mismas, á probar lo que hubiese de cierto en la pretendida comunicación con los Espíritus. Entonces se generalizó asombrosamente «la fiebre por los veladores,» cerciorándose muchas de aquellas personas de la realidad de los fenómenos que invadieron la Europa desde 1852 y 1853, comenzando por Inglaterra y por Alemania con la llegada del vapor «Washington» de Nueva-York, que desembarcó varios mediums, por lo cual decía la *Gaceta de Augsburgo* en Julio de 1853, que aquel vapor «había importado de América el nuevo fenómeno.»

Ello es que de allí vino y que en 1853 hacían irrupción en el viejo continente las «mesas giratorias,» cuyo fenómeno se encarga de describir el Dr. André en los siguientes términos:

«Después de haber formado una cadena de siete á ocho personas, tocando el dedo *auricular* (!) derecho de cada una con el dedo *auricular izquierdo* del vecino, la mesa que se rodea pónese á girar tanto tiempo como dura la cadena, y se detiene cuando una persona se retira.»

Un grito general de burla y de incredulidad, dice el marqués de Mirville (1), acogió desde luégo la revelación del doctor alemán, pero bien pronto todo el

(1) *Des Esprits et de leurs manifestations fluidiques devant la science moderne.*



mundo experimenta y las risas dan lugar á una especie de invasión, sin excluir á los sabios, pues profesores de la universidad de Heidelberg, Mittermayer y Zoepfl, M. Molh, Eschenmayer, Ennemoser, Kerner y otros atestiguan los hechos, y el Dr. Löwe de Viena imagina una de tantas teorías para explicar lo inexplicable fuera de los principios que á su tiempo exponremos. «Esta teoría consiste, según él, en la oposición polar entre la derecha y la izquierda del cuerpo humano, cuyos polos contrarios, es decir, la derecha y la izquierda se tocan, y ejerciendo la cadena una acción prolongada sobre un cuerpo cualquiera, le comunica una corriente eléctrica para transformarlo en imán; se establece la polarización en ese cuerpo, y, en virtud de su tendencia á la orientación magnética, el polo sud imprime á la mesa un movimiento hacia el norte, ésta entra en rotación continua y gira alrededor de su eje, mientras duran las condiciones indispensables.» (1) No es oportuno ocuparnos ahora de la teoría del Dr. Löwe, que quedará refutada con otras varias que mencionaremos luego.

Casi simultáneamente son invadidas las naciones europeas por las mesas giratorias, y en Chambery M. Bonjean, miembro de la Academia Real de Savoya, en Viena el barón de Reichenbach, en Escocia los doctores Gregory, Holland y Carpenter, en Inglaterra el ilustre Faraday, en Ginebra M. Thury, profesor de la Academia y miembro de la sociedad de física y de historia natural, y en Francia Chevreul, Boussingault, Babinet y Saulcy, del Instituto, los ingenieros Seguin y de Mongolfier, el Dr. Rayer, el conde Agenor de Gasparin, el abate Bautain, G. de Caudemberg y otros sabios comprueban el fenómeno físico, intentando explicarlo por medio de teorías más ó menos ingeniosas, más ó menos absurdas, pero que caen por sí mismas porque ninguna da cuenta satisfactoria del hecho en todas sus manifestaciones.

En todas partes hay febril deseo de experimentar, como recordarán los que conserven memoria de treinta años atrás; pero cesa después lo mismo que todo lo anómalo ó extraordinario; la curiosidad y el superficial estudio dejan su lugar á la reflexión y al detenido análisis, sucede el estudio serio al pasatiempo, y de la observación repetida y constante, concienzuda, de los hechos, aplicando la razón firme del sentido común y examinándolos, en su conjunto y trascendencia, según los principios del método positivo, Allan Kardec llegó á formar un cuerpo de doctrina moral, recopilada con el nombre de Espiritismo y publicada en 1857. Esto era lo más esencial, lo que respondía al trascendentalismo de los fenómenos (que fueron adquiriendo sucesivos desarrollos en nuevas manifestaciones), y que se encargó de hacer aquel á quien ha llamado Flammarión «el sentido común encarnado.» La aplicación de la discusión científica á la realidad y carácter de los fenómenos, debía venir después para disecarlos, medirlos y definirlos en su

---

(1) *Ob. cit.* p. 425.



aspecto físico, siendo objeto de la crítica experimental, y entrando este estudio, como hoy entra, en su periodo científico que da lugar al Positivismo espiritua- lista.

Bastaba al principio dejar sentado que las manifestaciones obtenidas con la intervención de los mediums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del orden natural* y debían someterse severamente á la comprobación de la experiencia; bastaba dar la clave de ellas para señalar la aurora de una ciencia desconocida, de una nueva psicología, que, destruyendo el reinado de lo sobre- natural y del milagro, explicando racionalmente, dentro de las leyes de la natu- raleza, los hechos tenidos como sobrenaturales y maravillosos que se atribuían á la magia y á la brujería, y afirmando la realidad de lo que los incrédulos acha- can á la imaginación ó á la impostura, «viene á confirmar con nuevos testimo- nios, á demostrar con hechos, verdades desconocidas ó mal comprendidas, y á restablecer en su verdadero sentido aquellas que han sido mal interpretadas ó alteradas voluntariamente;» ciencia que no proclama un sistema arbitrario fun- dado en vanas teorías, sino una ley de la naturaleza, que todas las negaciones del mundo, como decía Kardec, no impedirán que lo sea, pues contra las leyes de la naturaleza es impotente la voluntad del hombre; ciencia, en fin, que prue- ba físicamente la existencia y supervivencia del alma, y única que puede explicar el conjunto de aquellos hechos, que son de toda realidad y hasta ahora no fueron bien observados y estudiados, y por lo tanto no pudieron ser bien explicados.

Colocar esos primeros jalones y reunir ante todo un cuerpo de doctrina, fué la misión de Allan Kardec.

Veamos ahora, aunque sea á la ligera, porque otra cosa no permiten estos artículos (que á pesar nuestro tienen más dimensiones que desearíamos, y roga- mos á los lectores de la REVISTA nos dispensen), los trabajos de observación científica verificados desde que comenzaron á llamar la atención las *mesas gira- torias y parlantes* en Europa, y las teorías que se inventaron para explicar el fenómeno en su rudimentaria manifestación ó *alfa* de la fenomenalidad espi- ritista.

Nótese, ante todo, la intuición de algunas privilegiadas inteligencias que desde los primeros momentos presintieron el trascendental alcance que debían tener aquellos hechos.

Decía el Dr. Mayer, notable magnetista, en la *Presse Médicale*: «¿Es acaso una fuerza nueva que se nos ha revelado? En cuanto á mí, creo que es una ma- nifestación particular de la electricidad vital, ya hace tiempo estudiada bajo el nombre de magnetismo animal. Es todo un mundo para explorar..... Sigamos, sin dejarnos desanimar por los obstáculos, ese surco que la casualidad nos ha mostrado. ¡Quién sabe si al fin no habrá algo con que ilustrar á toda una gene- ción!»



El célebre barón Du Potet, uno de los hombres que más han ilustrado la ciencia del magnetismo, y que últimamente se convirtió al Espiritismo, se expresaba así (1): «El descubrimiento de Mesmer ha traspasado el círculo trazado alrededor suyo por los Popilius de nuestras academias; ha entrado en el dominio de la prensa, con los nuevos fenómenos que, corroborándolo, le dan una sanción universal. Puede decirse con certeza que lo que hoy se produce es un grande acontecimiento; es un siglo que comienza y no habrá tenido su igual. La luz va á brillar en las tinieblas, y las tinieblas comprenderán.»

M. de Sauley, miembro del Instituto de Francia, que, como muchos de sus colegas, se había burlado al principio, y después de detenidas experiencias adquirió el convencimiento de la realidad de los hechos, autorizó al marqués de Mirville para decir (2) que «no comprendía cómo la ciencia moderna podía desconocer más tiempo ó dejar caer en el olvido, una verdad que ha de arrojar tanta luz sobre importantísimas cuestiones.»

El marqués de Mirville, que tan notables trabajos ha publicado sobre «Los Espíritus y sus manifestaciones fluidicas,» de los cuales hemos tomado muchos apuntes para esta reseña, predijo también (3) el advenimiento de una gran ley desconocida, añadiendo después que ella se encargaría de revelar todo el misterio de los fenómenos. Respecto á esta última profecía hubo de adelantársele, según él mismo confiesa (4), el conde de Richemond que, en un folleto de pocas páginas (5), recopiló lo más importante de los hechos americanos.

Por fin, y para no amontonar más citas de este género, reproduciremos las palabras del R. P. Ventura de Ráulica, uno de los más ilustres representantes de la teología y la filosofía católicas del siglo XIX, quien después de testificar los fenómenos de las mesas giratorias y parlantes, dice respecto á ellos: «á pesar de sus apariencias de puerilidad, constituyen EL MÁS GRANDE ACONTECIMIENTO DE NUESTRO SIGLO (6).»

Suponen los detractores del Espiritismo y los que desconocen su historia, que los hombres de ciencia no se han ocupado de estas insólitas manifestaciones que estudiamos, y las desdeñaron siempre como parto de calenturientas imaginaciones, efectos de la alucinación ó frutos de superstición y de superchería. Los nombres que hemos citado y los que aún hemos de exponer contestan sobradamente, y más que todo los trabajos de que hemos dado cuenta y los que actualmente se

(1) *Journal du magnetisme*, n.º. del 10 de Mayo 1853.

(2) *Question des Esprits. Ses progrès dans le science*, p. 71 y 72.

(3) *Le Presbítère de Cideville* (1851).

(4) *Question*, nota de la pág. 2.

(5) *Mystère des tables dévoilé*.

(6) Carta y nota publicada en la ante-introducción de la Memoria dirigida por el marqués de Mirville á la Academia, pág. 2.



están haciendo en este terreno. Ciertamente es que hasta estos últimos tiempos no se habían tomado con la seriedad y detenimiento que reclamaban, y que en Europa son aún pocos los sabios consagrados con preferencia á ese estudio y dispuestos á dejarse convencer contra sus prejuicios ó preocupaciones conservadoras; pero también es cierto que la ciencia oficial, lejos de prestarse á ilustrar al público en las cuestiones, descubrimientos y nuevas ideas que de ella no partieron, los ha mirado con desdén ó ha negado *á priori* sistemáticamente. No le han servido de escarmiento los rudos golpes recibidos, y su actitud respecto á la fenomenalidad espiritista ha sido la misma que respecto á las grandes aplicaciones del vapor y de la electricidad, que consideró como irrealizables sueños, y respecto al galvanismo y al magnetismo animal, fecundos principios que merecieron sus burlas y su negación.

Así comenzó por negar rotundamente los hechos, declarándolos absurdos é imposibles *á priori*, en su incurable horror á todo nuevo descubrimiento. Pero como los hechos eran ciertos, y la fuerza de su realidad se imponía á pesar de la indiferencia académica y á despecho de los anatemas é infundada negación de las corporaciones sabias, refractarias una vez más á la observación, sin embargo de que la ciencia le debe sus grandes conquistas modernas; la Academia de Ciencias de París hubo de intervenir, no ya como cuerpo, es decir, por medio de una comisión especial encargada de emitir informe (previendo, sin duda, otro fracaso como el de 1784 respecto al magnetismo animal), sino que algunos de sus miembros tomaron cartas en el asunto, publicando libros y artículos de revistas consagrados á dar la explicación teórica del fenómeno; y los señores Chevreul, Boussingault y Babinet respondieron á nombre de la ciencia, instada por el público para que hablase.

Chevreul publicó en 1854 un libro (1) pretendiendo explicar el fenómeno por «la acción inconsciente de los movimientos musculares;» Babinet dió á conocer su opinión (2) sobre la rotación de las mesas, refiriéndola también á «movimientos inconscientes de nuestras fibras musculares, á movimientos nacientes (!) ó comenzantes (!!);» y Boussingault, de acuerdo con sus compañeros, afirmaba muy seriamente «que el movimiento dado á nuestras mesas no reconocía más causa que las vibraciones invisibles é involuntarias del sistema muscular de los experimentadores, traduciéndose entonces la contracción prolongada de los músculos en una serie de vibraciones que se convierte en un temblor visible para imprimir al objeto el movimiento rotatorio (3).»

El ilustre Faraday, de la Sociedad Real de Londres, no desdeñó ocuparse de

---

(1) *De la baguette divinatoire, du pendule explorateur et des tables tournantes.*

(2) *Etudes et lectures sur les sciences d'observation*, T. II, pág. 231-254.

(3) *Question des Esprits*, pág. 5.



estos fenómenos, haciendo varias experiencias que ni á él mismo le satisficieron, para corroborar la explicación de Chevreul y Babinet, pretendiendo demostrar que «la mesa gira por un esfuerzo tan imperceptible, que el operador que lo produce no se da cuenta de ello.» Pero Faraday sólo logró corroborar que había juzgado con tanta ligereza como aquellos, y con menos acierto que lo hubiera hecho el último discípulo de una clase de física, porque es preciso olvidar las primeras nociones de la dinámica para sostener que un imperceptible esfuerzo muscular, una cantidad mínima de potencia, pudiera vencer la resistencia representada ya por la rapidez de rotación de la mesa, ya por sus bruscos movimientos que á veces necesitan todo el esfuerzo muscular de un hombre para contrarestarlos y llegan hasta á destrozar el mueble; esto aparte del caso de suspensión, y sobre todo cuando los movimientos de la mesa se verifican sin contacto siquiera, lo que destruye por su base las teorías de todos aquellos señores académicos.

Notemos de paso, como lo hace Crookes (1), que, ni entonces ni más tarde, Faraday, eminencia científica, consideró rebajada su dignidad por ocuparse de los fenómenos espiritistas, pues en una carta dirigida á Sir Emerson Tennent, en 1861, con motivo de la proposición de una investigación experimental sobre los fenómenos que se producían con la mediumnidad de M. Home, escribía: «¿Quiere (M. Home) hacer investigaciones como un filósofo y como tal no tener nada oculto, nada oscuro, ser franco en sus comunicaciones, y ayudar á la información por todos sus medios?... ¿Considera los efectos producidos como naturales ó como sobrenaturales? Si son los reflejos de una acción natural cuya ley no se ha formulado todavía, deber de todo aquel que tiene alguna influencia en estas materias es prestarla personalmente y ayudar á los demás á descubrirla con la mayor franqueza y concurso posibles, y aplicando todo método crítico, sea intelectual ó experimental, que el espíritu humano pueda imaginar.»

Á esto contestaba Crookes (2): «Si las circunstancias no hubiesen impedido á Faraday encontrarse con M. Home, no dudo que hubiera sido testigo de fenómenos semejantes á los que voy á describir (3), y no habría dejado de ver que presentan los reflejos de una ley que no se ha formulado todavía.»

Volviendo al fallo de los mencionados académicos y sus peregrinas teorías de las vibraciones ó movimientos inconscientes, nacientes, invisibles é involuntarios ó esfuerzos imperceptibles, debemos añadir que á ninguno dejaron satisfecho, ni aun á los mismos autores, que luégo hicieron algunas rectificaciones, y si no se arrepintieron, hoy se arrepentirían seguramente de la ligereza de sus conclusiones.

(1) *Recherches sur les phénomènes du Spiritualisme*, pág. 38.

(2) Ob. cit.

(3) Véase nuestro artículo V.



Babinet, uno de los más distinguidos sabios de Francia, aún insistió sobre el asunto, publicando dos artículos en la *Revue des Deux Mondes* (1), que tuvieron tan poco éxito en la prensa científica como en la diaria, y no es extraño porque sus razonamientos no sólo son altamente impropios de una clara inteligencia, sino que á veces están reñidos con la lógica y con el sentido común.

No exageramos, y en prueba de ello y como muestra de las aberraciones en que han incurrido algunos sabios al inventar teorías arbitrarias para explicar los fenómenos espiritistas, expondremos algunos de aquellos inclitos razonamientos.

Acepta Babinet como un hecho fuera de duda la rotación de los muebles, y dice que « puede manifestarse con una energía considerable por una velocidad muy grande ó por una fuerte resistencia cuando se quiere detenerla (2). »

No sabemos cómo compaginaría Faraday estas manifestaciones, que suponen gran cantidad de fuerza inicial impulsiva, con su teoría del « esfuerzo imperceptible, » que ni aun nota el operador. La lógica y la física saldrían maltrechas, cómo en este asunto quedó la reputación del sabio inglés.

Veán ahora nuestros lectores la explicación del sabio francés, que á sí mismo se refuta:

« Empujada, dice Babinet, por las pequeñas impulsiones concordantes de las manos, la mesa se pone en movimiento á derecha ó á izquierda... »

« En el momento, ó después de mayor ó menor espera, se establece una trepidación nerviosa en las manos, y un acuerdo general en las pequeñas impulsiones individuales de todos los operadores; entonces la mesa recibe un impulso suficiente, y comienza á estremecerse. »

Nada más fácil que esto, según Babinet, porque « todos los movimientos musculares son determinados en el cuerpo por palancas de tercer orden en las cuales el punto de apoyo está muy próximo al punto donde obra la fuerza, que, por consecuencia, imprime gran velocidad á las partes móviles recorriendo muy corto camino esa fuerza motriz... » (3)

« Admira ver una mesa sometida á la acción de muchas personas bien dispuestas y en buen camino de movimiento, vencer poderosos obstáculos y hasta romperse los piés de aquella cuando se la detiene bruscamente; esto es muy sencillo, según la fuerza de las pequeñas acciones concordantes. Lo mismo sucede cuando se hacen esfuerzos para impedir que se levante de un lado bajándola del lado opuesto. La explicación física de todo esto no ofrece ninguna dificultad (4). »

---

(1) 15 de enero y 1.º de mayo de 1854.

(2) *Revue des Deux Mondes*, 15 enero, pág. 408.

(3) Id. pág. 410.

(4) Id. pág. 414.



Pero esta donosa teoría de la gran velocidad y la energía incomparable que pueden imprimir los imperceptibles movimientos nacies, tiene el grave inconveniente de que nadie pueda tomarla en serio y se preste á la sátira que Alfonso Karr le dirigía:

«Así, preguntaba el insigne escritor: ¿M. Babinet hará mover una pesada mesa tan fácilmente con el movimiento invisible é insensible de sus músculos, como si, en mangas de camisa y remangados los brazos, empujándola con sus dos manos é inclinándose hasta cierto ángulo, emplease visiblemente todas sus fuerzas para hacerla girar? (1)»

Mas oigamos el resumen de los razonamientos de Babinet:

«¿Se mueven las mesas por la imposición de las manos suficientemente prolongada? Sí.—¿Cuál es la causa de los movimientos, generalmente muy enérgicos, así producidos? La simultaneidad de acción de todos los esfuerzos conspirantes, cuando esos esfuerzos, muy pequeños en extensión, se hallan en el estado que he llamado nacies.—¿Las indicaciones de la mesa son inteligentes? Sí, porque responde bajo la influencia inteligente de los dedos impuestos.—¿Hay algo de sobrenatural en sus evoluciones? No.—¿No hay, pues, nada de curioso, de interesante? Hay mucho de esto, y estamos muy lejos de conocer todos los detalles de la transmisión de los efectos de la voluntad, del jefe de la llamada cadena magnética, á la mesa que obedece todas sus órdenes.

«¿Qué decir en definitiva de todos esos hechos observados? ¿Hay golpes? Sí.—¿Esos golpes responden á preguntas? Sí...—¿Quién produce esos sonidos? El medium.—¿Por qué procedimiento? Por el procedimiento ordinario de la acústica de los ventrílocuos. Pero se había supuesto que los crujidos de los dedos podían dar esos sonidos! No, porque partirían siempre en apariencia del mismo punto y no sucede así (2).»

De estos razonamientos, cuyo valor apreciará el discreto lector, y sobre todo aquellos que hayan hecho experiencias con los veladores, se deduce después de todo la realidad del fenómeno, confesada por Babinet, y los desaciertos y errores en que incurre al aventurar sus teorías sin ventura. Y hemos de advertir, además, que cuando otros experimentadores le dijeron que los fenómenos de la mesa se producían también sin el contacto de los operadores, como Babinet no podía explicarlo por los movimientos nacies ni por la ventriloquía, halló más cómodo que comprobar el hecho, negarlo, y lo negó. ¡Socorrido sistema! expeditivo para salir del atolladero, pero estéril y que supone muy poco amor á la ciencia que debe investigarlo todo.

No menos original y peregrina que las anteriores teorías, es la del Dr. Rayer,

(1) *Le Siècle*, 5 febrero de 1854.

(2) *Revue des Deux Mondes*, mayo de 1854, pág. 531. (*Questions des Esprits*.)



célebre cirujano que presentó al Instituto de Francia un alemán cuya habilidad iba á dar la clave de todos los golpes que se oían en las mesas en ambos continentes. Consistía aquella habilidad en cierto movimiento de mudanza reiterada que sabía imprimir á uno de los tendones musculares de la pierna, llamado peroneo mayor, simulando los golpecitos de la mesa. La teoría del *músculo crugidor* cayó, como tantas otras, por sí misma en completo descrédito; sin embargo de ello, cinco años más tarde, en 1859, la resucitaba un fisiólogo alemán, M. Schiff, que se exhibió en una sesión de la Academia de ciencias de París, para demostrar que con las contracciones del tendón del *músculo peroneo lateral largo*, golpeando contra su corrédera, ó contra la superficie huesosa del peroné, producía á voluntad ruidos que podían oirse á alguna distancia.

Con motivo de esta experiencia, en otra sesión de la Academia citó el Dr. Jobert (de Lamballe) un caso patológico análogo, caracterizado por latidos que se oían en el maléolo externo derecho, con la regularidad del pulso. Una operación quirúrgica hizo desaparecer la disposición anatómica anómala y cesó el ruido. El célebre Velpeau confirmó las observaciones de Jobert, asegurando que esos ruidos podían producirse normalmente en varias regiones del cuerpo. El Dr. Cloquet refirió el caso que le presentaron en el hospital de San Luis, de una joven que producía crugidos muy fuertes y bastante regulares, merced á un movimiento de rotación de la región lumbar de la columna vertebral.

Mucho antes que todos estos, M. Flint, profesor de clínica médica en la universidad de Búfalo, atribuyó los ruidos de los espíritus golpeadores en América, á contracciones musculares que producían movimientos de la articulación de la rodilla. M. Flint, en unión de los doctores Coventry y Lée, sometió á una inspección directa á las mediums hermanas Fox, y como en unas experiencias se produjeron los golpes y en otras no (circunstancia precisamente que caracteriza la manifestación espiritista); el doctorado en pleno falló que había impostura y estaba descubierto el secreto de los pretendidos espíritus golpeadores: todo era cuestión de *ruidos articulares* que podían producir los huesos por medio de movimientos musculares (1).

¡Tantos y tan célebres doctores para explicar y dar valor científico á la famosa teoría de los «músculos crugidores», en la que nadie piensa ya! Y sin embargo, los golpes y ruidos siguieron y siguen produciéndose, y los fenómenos aumentando en progresión creciente.

Á estos primeros experimentos, que por ser llevados á cabo por hombres de ciencia los llamaremos trabajos científicos, siguieron otros verdaderamente tales,

(1) Sobre este asunto publicó Flint una memoria que reproduce Luis Figuier en el tomo IV de su *Histoire du merveilleux*, consagrado á «las mesas giratorias, los mediums y los espíritus», de cuyo capítulo XVII hemos tomado esos datos.



de los que nos ocuparemos en el próximo artículo, para dejar probado en absoluto, esto es, como una demostración de la ciencia experimental, la realidad de los fenómenos denominados de las *mesas giratorias y parlantes*, rudimentaria manifestación de la fuerza psíquica y primer comprobante ó punto de partida para el descubrimiento y determinación de la gran ley á que obedece esta fenomenalidad de donde arranca el Positivismo espiritualista.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

## ESTUDIOS SOCIALES

### PERTURBACIONES QUE SUFRE EL TRABAJO Y NECESIDAD DE ORGANIZARLO

«Buscad primero el reino de Dios  
y su justicia y lo demás será  
añadido.»

#### I

*La función del trabajo es primordial.* Base de la vida, eje del progreso, palanca del desarrollo colectivo, ley necesaria á las evoluciones del espíritu, no es posible olvidar su estudio, cuando el siglo se propone con incesante afán hacer la crítica de nuestros estados presentes en el orden psicológico y material, para conocer nuestro atraso y hacer esfuerzos que los remedien paulatinamente. Además, hay otros poderosos motivos que justifican estas páginas en las columnas de las revistas de espiritismo.

*La ley moral debe penetrar los dominios de la Economía social,* porque ella es la llamada á suprimir las perturbaciones económicas, sin cuya supresión no es posible llegar al *reinado de paz*, que preconiza ese sublime lema de armonía, que todos proclamamos al calor del amor evangélico de *«todos para uno y uno para todos.»*

*Sin la regeneración moral de los espíritus, la principal misión del espiritismo; sin que la justicia y la caridad múltiples, no vengan á presidir nuestras relaciones sociales, haciendo concurrir los intereses á fines idénticos del mejoramiento y bienestar de todos, condición indispensable para la felicidad relativa de cada uno, vanos serán los rápidos vuelos de la industria, de la ciencia, de la filosofía, y de todos los más esplendorosos esfuerzos de la inspiración y del trabajo; porque esos esplendores, arreciarán, en contacto con la miseria y con el fanatismo, los furores del infierno, haciendo á éste cada vez más horrible por contraste natural en el equilibrio de las cosas. Decimos que serán vanos esos esfuerzos y debemos explicar la frase. No serán vanos en sí mismos y en el bien que todo adelanto*



engendra: decimos que serán vanos para remediar *la infelicidad social*, porque los hechos atestiguan que esos esplendores dejan crecer la miseria y los errores por falta del adelanto moral de todos; entre cuyo atraso sobresale á veces el de las clases inteligentes con su sobrado egoísmo y refinada hipocresía, y el de los ricos con su temor pueril á que no haya pobres y su excesivo cariño á convertir la propiedad actual tan imperfecta y algo más, en ídolo indiscutible é intransformable, con lo cual se hace eterna la movediza base de su legitimidad. Se buscan por sustentáculos sociales el error, lo injusto, el privilegio, el fanatismo, la ocultación de la verdad, y á esto se llama de *derecho inviolable*.

Lo diremos mil veces: el industrialismo y la ciencia; la filosofía y el arte; las riquezas amontonadas por el capital y el talento de las generaciones; no corresponden en este planeta al orden social presente: corresponden á un peldaño más alto, en el que todavía no hemos entrado por el *atraso moral de todos*. Necesitamos GARANTÍAS de vida y de trabajo: PAZ para desenvolver la actividad: SOLIDARIDAD de intereses que mate para siempre las guerras de todas clases; ARMONÍA colectiva, que eduque nuestra naturaleza integral.

Pero estas consideraciones nos llevarían demasiado lejos, cuando nuestro objeto, en este artículo, no es otro que justificar cómo el Espiritismo está llamado á estudiar toda relación ó función que pueda contribuir á *consolidar entre los hombres el amor fraternal*; y como el orden económico está íntimamente ligado con el moral y ambos son de capital importancia, muévenos el deseo de coopear al esclarecimiento de estos problemas, el tomar como tema de estudio el que encabeza el epígrafe; pues estamos convencidísimos de que estudiando economía nos estudiamos á nosotros mismos, moral y materialmente y en aspecto individual y social. Por otra parte, esto no es más que una rama del árbol de vida que cultivamos, que nada nos separa de las propagandas morales.

Para llegar al reinado del evangelio y al cumplimiento de sus profecías, reinado y profecías que la filosofía y la ciencia confirman y desean, es preciso no vivir sólo en el cielo del espíritu parcial de una edad como la presente, es preciso penetrar en el ideal, á la vez que medir los obstáculos que embarazan el camino que conduce á él, y estudiar los medios de combatirlos.

Una de las rémoras más grandes para el progreso social es el estado actual del trabajo, y vamos á exponerlo con brevedad, siquiera sea bastante incompletamente, porque carecemos de libros de consulta que podrían ilustrarnos. De todos modos recomendamos el examen del asunto en los tratados de Economía, así de los autores socialistas, como de los individualistas.



II

«Amaos los unos á los otros.»

Es inútil recorrer de uno á otro confin la pobre patria. Bajo las tornasoladas tintas de Sierra Nevada, en las bulliciosas aguas del Genil, en los frondosos campos de Málaga ó de Valencia, en las riberas del lusitano río, en los talleres de Cataluña, ó de Madrid, en las costas de Levante ó del Noroeste, *la perspectiva del trabajo y el aspecto que éste da al estado psicológico social, y sus numerosas influencias antropológicas*, son siempre parecidas, porque en todas partes se reflejan la decrepitud de una edad moribunda con su caos y anarquía moral y económica: emigraciones por masas de pueblos, que de Levante van á la recolección de aceituna á la Baja Andalucía, cubriendo sus ateridos miembros con harapos y pretendiendo matar el hambre con el calor de una lumbre á cielo raso en invierno; cuerdas de presidiarios que van ó vienen de Cartagena á Granada; emigraciones completas á la Argelia y América en Levante y Poniente; campesinos de ambos sexos, de famélico rostro, desde las minas de Almería hasta las cabañas gallegas; soldados inactivos; bandadas de pobres, que asaltan los coches de viajeros;..... carrozas de obispos rodeados de comitiva larga haciendo santas visitas; mofletudos jesuitas, invadiendo los adelantos del siglo en trenes y fondas; diputados circulando á costa del país en los ferro-carriles; mercaderes arruinados por bancarrota, y pobres con más lujo que príncipes; *los parásitos encumbrados, y los productores humillados; el mal triunfante, y el bien oculto.....*

EL TRABAJO ESTÁ MAL ORGANIZADO: esta es la reflexión que se ocurre cuando se medita en los rumbos que toma la actividad social, y en sus consecuencias económico-morales.

Analicemos, pues, las trabas que sufre el trabajo y le impiden ser regular, constante, ordenado, seguro, libre y provechoso, *social* y verdadero sostén de la vida; porque si el trabajo se relaja, se relajarán la vida y sus funciones y la sociedad toda.

El trabajo con la *concurrència anárquica*, donde se avaloran su mérito y servicios por la alta ó baja de la necesidad unas veces, del capricho otras, y algunas ó muchas de la injusticia, resulta malo y caro. En *la concurrència*, el trabajo honrado de la buena producción se arruina, porque no puede competir en el mercado con los precios bajos que plantean los productos adulterados ó de mala hechura. Los gastos de producción son mayores en la buena obra que en la mala, y como aquella se deja por el público y merece la atención lo barato, resulta el trabajo del honrado deprimido, y el del bribón ensalzado. Esta es una verdad matemática, que la conocen mejor los zapateros que los sabios, y mejor el chocolatero que el filósofo profesor de Economía. «*La honradez nos arruina,*» dicen las mujeres á los obreros leales, para remate de delicias.



*La concurrencia resulta inversa: no es en beneficio del productor, sino en su perjuicio, porque el parasitismo, que constituye una buena parte del contingente social, le explota; tampoco es en beneficio del consumidor, porque queda perdiendo con la anarquía comercial, ó sea estrujado por todas partes, operándose toda maniobra y perturbación secretas en contra suya: y de esto también se deduce que la circulación es inversa: va menos riqueza al que más produce. El parásito improductivo es rico, y el productor activo, pobre.*

*El orden recibe menos savia que el desorden.*

*Unos gozan de todo sin producir nada.*

*Otros lo producen todo sin gozar nunca.*

¡Bonito cuadro de emulación para despertar el amor al trabajo en la generación naciente!

Se lo recomendamos á los NEO-LIBERALES, que tanto aman la libertad y el progreso, y se callan, *dejando hacer y dejando pasar* á los economistas con sus errores; y nada hacen ellos para evitar la *insolidaridad del trabajo*, los *intereses encontrados*, las *añejas costumbres*, la *caciquería* y el *estrecho espíritu de escuela, secta ó partido*, la *confusión de pasiones con derechos*, retrasando así el advenimiento de la SOLIDARIDAD y del GARANTISMO. Sí, *neo-liberales*, sí, convenceos de que *no es libertad la anarquía comercial de la concurrencia*, sino, el caos y el simplismo, y el imperio de la injusticia sin garantías donde *el pez gordo se traga al pequeño*. Esa es toda la justicia del actual desorden económico y moral. Sin piedad, y sin entrañas, se llama ciencia á tal desbarajuste. ¡Qué importa que una terrible huelga diezme de hambre á 20,000 obreros, ó 20,000 ciudades!.....

La ciencia no tiene soluciones porque se divorcia de la moral y cae en el error, llevando el corazón de los hombres á falsos y transitorios intereses, con lo cual resulta que es una *falsa-ciencia*, que interpreta el «*amaos los unos á los otros*», pegándose mutuamente coscorriones en la concurrencia, y recurriendo cada cual al mayor fraude posible y á las más ocultas mañas para *competir* en el mercado en loabilidad de ganancias. ¡Pobre moral, gobernada por un siglo materialista y mercantil, que se llama de las luces!

Pero sigamos; que el asunto de la *concurrencia anárquica* es largo; y ya ordenaremos algún apunte para demostrar que en las funciones más importantes de la circulación, ó en los medios más eficaces para realizarla, hay, como sucede en los ferro-carriles, guerra sorda de intereses, hechos no muy decentes de compañías, manejos gubernamentales no muy científicos ni muy administrativos, círculos viciosos, dilaciones enredosas, gastos inútiles de producción, desorden, negocios sucios que es preciso evidenciar, métodos retrógrados, procedimientos inmorales, rivalidades de corporaciones, privilegios encubiertos, fuerzas sueltas monopolizadoras, y serpientes enroscadas en lo alto de los palos de la



nave social, con sus fauces abiertas para tragarse el soplo divino que pretenda regenerar la tierra.

¡Ay del pobre que chille por sus derechos! El rico y el fuerte mandan, y leyes, costumbres, ciencia y *trabajo*, se reglamentan á su favor.

*Amaos los unos á los otros.* ¡Horrible sarcasmo con las ideas que inducen al desarrollo del trabajo práctico! La moral y el mercado de la vida en productos y servicios parecen divorciados en absoluto; y sin embargo, la moral es necesaria al desarrollo y á la conservación de los hombres, y no cumpliéndola, conspiramos contra nuestros verdaderos intereses, de donde resulta que la ciencia que admite sin garantías la libertad buena ó mala de valorar el trabajo en la concurrencia, *está ciega por las cataratas del orgullo y del egoísmo.*

### III

*«Ayudaos los unos á los otros.»*

El trabajo anárquico, pues que cada cual lo hace como le viene bien; la *familia aislada* con sus enfermedades, ignorancias, impericias, trabas físicas y morales, preocupaciones, fanatismos, pasiones oscurantistas, influencias del medio social y otros excesos; las inmutables restricciones de la actividad; la no-libertad del pensamiento; la escasez de asociación; la propiedad en manos muertas é inhábiles con derecho de uso y abuso; la expoliación de derechos sobre esa propiedad; los falsos derechos del testador en algunos casos, y las herencias forzosas otros; las costumbres perniciosas de innumerables fiestas; la inseguridad en el orden político y religioso; las leyes censarias que aniquilan al colono; la *usura* terrible del capital, hidra monstruosa que arrojamos á los piés de los que niegan el *feudalismo financiero* cuando las luchas del capital y del trabajo hacen cesar el humo de las chimeneas de las fábricas; las contribuciones ruinosas de los gobiernos; los cargos onerosos de mil clases; los impuestos indirectos; los comunismos disfrazados, que acabarán por tragarnos vestidos y calzados, creyendo hacernos un favor, y á título de libertad y progreso; los mil monopolios del Estado, que se hace tratante en tabacos, baratero en las loterías, capataz de cuadrilla en las obras públicas y clérigo en los seminarios; las repugnancias á las virtudes de la laboriosidad y del ahorro; el hogar frío, húmedo, poco soleado y ventilado; el taller lejano y anti-higiénico; la falta de capital y de instrumentos del trabajo; el ignorar los adelantos agrícola-industriales; las aduanas y el contrabando; la centralización, la desamortización anárquica; la perpetuidad de privilegios de la Iglesia católica; las instituciones parásitas como las de frailes y monjas, esbirros de policía, empleomanía exuberante, militarismo y cuerpos doctos; las clases que atacan el trabajo, como los bandoleros de los campos, y los que viven discurriendo maneras de explotar; las crisis de todas clases; las



huelgas; las movilidades de la población por emigraciones y otras causas; la insolidaridad de tareas é intereses; el no-cumplimiento de las leyes del trabajo; los malos gobiernos y las malas leyes; la inseguridad de las instituciones; el acaparamiento de las grandes empresas, como ferro-carriles, navegación ó mensajerías, por feudales llamados á desaparecer; la degeneración de la especie; la falta de garantías políticas... son otras tantas trabas del trabajo.

El *ayudaos los unos á los otros* se realiza de muy distinto modo y bajo la fórmula de *cada uno para sí, y como Dios le dé á entender*; ó sino *al prójimo contra una esquina*, que es todavía peor.

Medite el lector sobre las trabas del trabajo; busque causas perturbadoras y las hallará á cada paso. Vemos que la vida no es posible sin los elementos necesarios á su conservación y desarrollo, y del trabajo deben nacer esos elementos.

Luégo cuando tan perturbada está la primordial función de la vida, la dirección útil de la actividad, ¿qué podemos esperar de sus resultados, que no sean la miseria y el infortunio de todos?

Cuando no organizamos el elemento necesario á la vida ordenada, la fuerza primera de ella, confiando su acción á la actividad privada en un caos de rivalidades y una guerra implacable de furores económicos, que se disputan el becerro de oro y con él la posesión de las riquezas del mundo, ¿qué podemos esperar de nuestros sabios, ni de nuestros ricos, viendo á su lado el 90 por ciento de la población ignorante y miserable?

Verdaderamente que, ante tales cuadros, da más gana de morirse que de vivir en tal infierno, si fuera verdad el cielo católico con sus arcos iris y montes transparentes donde se hiciera inútil el movimiento y el progreso, y donde se chupara la gloria como por un canuto sin más discurrir, ni más trabajar, para conquistar tan fácilmente la *vida infinita* del universo. Pero no pasan así las cosas; y el infierno que nosotros fabricamos, por nosotros se ha de redimir trocándose en paraíso; y en tal sentido es preciso estar en la brecha y no desmayar en las más penosas labores. Vosotros, los que predicáis pobreza para vivir en la abundancia, jesuitas de todas clases; vosotros, trabajadores en el nombre, que chupáis la sangre del cuerpo social; apologistas del trabajo, para que los demás se regeneren con él y sostengan las cargas de todos, mientras vosotros nos dáis sermones alguna que otra vez, y de continuo consejos que no tomáis para vosotros, venid á ver nuestras llagas á la luz de la penosa regeneración moral, y en ella veréis las *perturbaciones del trabajo y de la vida*.

Ved que las mujeres producen poco, muy poco, como los niños y ancianos, y podrían producir más: que aumentan los precios de las subsistencias, y el salario á veces decrece, y se multiplican las necesidades en progresión geométrica galopante; que el pauperismo invade las clases sociales, porque hasta los reyes piden ya prestado, y doblan la cerviz al espectro judío de la usura, que bajo el



antifaz de alta-banca es el monstruo que gobierna el mundo burlándose de toda virtud y de todo generoso esfuerzo; que las revoluciones nos asfixian; que no estamos seguros; que las familias viven en guerra; que consumimos más que producimos; que vivimos de milagro...

¿QUÉ GARANTÍAS DAMOS AL TRABAJO?

NINGUNA: la de morirnos de hambre en la perpetua crisis general que atravesamos: la garantía de una libertad funesta para todos, porque se ejerce sin el contrapeso de la moral y sin discernir las acciones malas de las virtuosas, y aun en ocasiones, el vicio tiene válvulas de exhibición como sucede en el código comercial que deja casi impunes criminales bancarrotas por las que se sumen en lágrimas honradas familias; en la lotería, donde se monopoliza el vicio; cuando el gobierno adultera las clases de tabaco, con lo cual el veneno es cosa legal; cuando en elecciones se hace escabel de sostenimiento fiscal la ocultación de la riqueza territorial ó semoviente del gran contribuyente, á expensas del pequeño, siempre estrujado; y cuando en las fronterizas aduanas, á pretexto de registrar el contrabando, los bajos empleados portugueses de ferro-carriles organizan en toda regla como una gavilla de ladrones el saqueo de equipajes de *tránsito por el reino*.

Estos y mil ejemplos podríamos poner de respiraderos corrientes del mal. En cambio procurad exhibir el bien con legal y útil trabajo: traed como gramáticos algún progreso para la docta academia de la lengua, y veréis las oposiciones de vuestras novedades; lanzad al viento una teoría racional, que hiera no vivos intereses, sino que roce sólo á jesuitas, frailes ú obispos, ingenieros, militares ó políticos, y veréis con qué serenidad os llaman locos ó mentecatos; hablad de libertad de pensar y seréis tachados de monstruos ó vampiros, de órganos de Lucifer. Decid que *el primero debe ser el último y el servidor de todos, que son sepulcros blanqueados los mercaderes del templo...* y si no sois echados á latigazos en vez de suponerlos los continuadores del evangelio, podéis daros por contentos, porque al fin mejor es el látigo, que no la crucifixión en intereses, sosiego, guerra de familia, difamación ó desprecio social.

¿En qué recibe el trabajo de cada uno los resultados imaginarios del *ayudaos los unos á los otros, si os ponen á pleito dejad la capa, al que te hiera en la mejilla izquierda ponle la otra, devolved bien por mal?*... Con tal de que, ya que nadie da, nadie nos quitara; con tal de que no nos dejen en camisa podríamos contentarnos; cuando tan abiertamente se quebrantan los más sagrados derechos humanos reconocidos ilegislables porque son de naturaleza, cuando las virtudes son atropelladas y se befa el sacrificio, y cuando para el vicio es ancha Castilla, como decían nuestros abuelos.



IV

«¿Será posible la paz con la guerra?»

El trabajo está cohibido, atropellado, mutilado en sus más necesarios frutos, que debían de constituir capitales de reserva, ó que aumentasen los elementos de la producción: está localizado y con grilletes por las aduanas y los proteccionismos gubernamentales, protección que se ejerce para fraguar después el desplume oculto, con los cambios de propiedad ó los millares de impuestos.

Los conservadores, al conservar estos enormes y ruinosos ataques á la propiedad y al trabajo que lo engendra, por cuanto se le debilitan sus fuerzas y se le coloca fuera de sus leyes, conservan el tesoro de un caos, refractario al progreso, mensajero de su propio bien y del de todos. Sólo con la ignorancia, que engendra el egoismo, la soberbia y la injusticia, es cómo se explica que las clases conservadoras tengan tal apego á las barbaridades civilizadas de nuestra época; sólo desconociendo el trabajo, es cómo puede existir un abandono tan grande por los estudios sociales y cómo el capital puede permanecer sordo ante los legítimos derechos de consideración y recompensa que el trabajo reclama en la distribución de la riqueza engendrada por los tres factores de la producción, genio, capital y mano de obra.

¿Qué es del Evangelio en esta guerra de intereses entre trabajo y capital, de trabajo á trabajo, de capital á capital, de inteligencia á inteligencia, de fuerza contra fuerza?

Chocan todos los elementos sociales, unos contra otros con implacable furor, despertando codicias, alimentando vicios, y tal vez incubando crímenes. La estadística criminal demuestra que la criminalidad está en razón directa de la ignorancia, de la miseria, de las pasiones contrariadas violentamente, y de los infortunios ocultos para los que el individuo no halla remedio.

El ateísmo, que corroe las entrañas sociales, no precisamente entre los que se llaman abiertamente ateos, porque esos son los menos ateos, por más que se empeñen en negar á Dios donde reconocen las maravillas de sus leyes y sus obras, sino en el *indiferentismo* de los hipócritas religiosos que predicán un infierno del que se burlan, es bueno para conducir al crimen ó al suicidio del desesperado.

La sed del oro, que con el ateísmo se enseñoorea de las clases sociales, remata la obra de guerra, haciendo borrar hasta el rastro del pundonor cuando se trata de política ó de partidos, de sectas ó cosa parecida.

Se sienten escalofríos al pensar que está uno sometido en semejante infernal laberinto.

Pero sigamos meditando.



Mientras uno estudia los hombres sin conocerlos y rozándonos con ellos sin más móvil que las consideraciones naturales de hombres, todo marcha bien; se ve con agrado que del corazón del conservador más acérrimo brotan sentimientos de finura y caballerosidad; que del plebeyo más oscuro salen deseos de instruirse y mejorarse; que el cacique abdica por un momento su papel y ofrece su incondicional apoyo por simpatía de primera impresión á la persona que tal vez vino recomendada por los fueros del progreso, enemigo del exclusivismo. En la misma prensa, hoy tan dislocada y sin disciplina, y tan contagiada de espíritu mandarín sabio, se ven aisladamente esfuerzos generosos, ideas patrióticas.... Pero vengamos á la práctica de las cosas; sumemos esos buenos elementos, veámoslos en guerra unos con otros, y será imposible la paz. De donde resulta, que el mal por ser mal, y que el bien por ser bien, y convertirlo nosotros en mal por la impericia en el organismo social, por lo uno y por lo otro, y por todo, se engendra el caos. Y desengañémonos, no es precisamente el hombre el solo responsable, lo es el desbarajuste social que los sabios dejan correr; es la desorganización del trabajo, y de la distribución de la riqueza, y de la circulación y consumo de la misma.

Es la falta de moral quien hace esos milagros de desorden; es la ciencia oficial corriente en las academias y cátedras, que proclamando el progreso, combate el adelanto si no sale de su seno, viendo entonces indiferente la miseria general.

*Es, pues, preciso organizar el trabajo si queremos un camino seguro de llegar á la práctica del bien. Con intereses en perpetua guerra es imposible: es la monstruosidad de querer armonía con desorden; paz con elementos en guerra; verdad alimentando errores; solidaridad con el fomento del egoísmo, la incoherencia y la división; amor explotándonos los unos á los otros y arrebatándonos el alimento de los cuerpos por un furor ateo de concurrencia, que á todos nos arruina; fraternidad entre enemigos encarnizados; igualdad entre privilegiados y nuevos esclavos; libertad en medio de libertades opuestas que cada una se convierte en déspota de las demás, porque teme la pérdida de sus intereses; deber rodeado de mil escollos y dificultades por la sociedad entera y sus elementos; derecho confundido por los demás, desconocido y aplanado, y á la vez oscurecido por nuestros vicios y atraso.*

Con el trabajo sin organizar, tal cual está hoy, digan lo que les dé la gana moralistas y economistas, filósofos y maestros, son casi imposibles para la mayoría de la sociedad, derecho, deber, libertad, igualdad, fraternidad, amor, solidaridad y paz. Todo mentira, todo un mito, una ilusión; porque lo que crea la buena voluntad, lo derriban las necesidades imperiosas de vivir, la lucha por la existencia, en guerra por fuera y por dentro, tal cual tenemos desorganizado el mundo económico.

Si organizáramos el trabajo, las cosas variarían de aspecto: la propiedad ten-



dria más garantías y más sólidos cimientos, más seguridad y base más equitativa. La libertad sería verdadera: lo que ahora es completamente una horrible tiranía impuesta por la necesidad de los elementos productores perturbados.

¿ES POSIBLE LA PAZ CON LA GUERRA? No; luego es preciso suprimir la guerra si ha de haber paz. Esto es evidente y está al alcance del párvulo.

Es cierto que los *contrastes* y *oposiciones* son de ley natural, porque en la naturaleza física como en la psicológica, se observan, y la historia cumplida se ha desenvuelto en la *antítesis* y en la lucha, en el *progreso* y CAMBIO; pero las *rivalidades* y *equilibrios de fuerzas* opuestas deben entenderse de las fuerzas legítimas, justas, y en bien de todos en vez de engendrar con ellas el mal general.

Estudiemos las leyes generales, y armonicemos con ellas el *trabajo racional y libre del hombre*. En la historia las oposiciones se suavizan cada vez más: y llegará un día venturoso en que sean nobles emulaciones y *placeres de variedad en el gran concierto del trabajo social*.

¿Cómo se organiza el trabajo? Todos los días hablan de esto los reformadores, y la sociedad se muestra sorda á los problemas del socialismo cristiano-científico, donde está su salvación. Ciega por la catarata del mercantilismo; enmohecida en sus vanidades terrenas; olvidada del cielo; divorciada de Dios; desconocedora de la moral; indiferente en religión; esclava por la herrumbre del egoísmo, hace eterno el pueril sacrificio de los reformistas, apóstoles de mejor porvenir, dándoles siempre á beber la cicuta de sus odios: y hoy alardeando liberalismo y progreso está moralmente á poca más altura que la *barbarie*, cuyos engranajes se repercuten demasiado vivos entre nosotros. Damos libertad al fuerte y al rico, y enviamos á presidio al débil y al pobre. El libro de 200 páginas puede indicar reformas, pero la hoja del obrero reproduciendo lo que oyó en el libro es subversiva y criminal.

¡Oh barbarie civilizada!

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## LOS BARÓMETROS DE LA CIVILIZACIÓN

---

Así como se dice que la Bolsa es el barómetro del crédito y poder de las naciones, de igual manera para nosotros existen otros barómetros de la civilización de los pueblos; y en cuanto entramos en una ciudad, lo primero que hacemos es buscar los parajes donde encontramos la exacta medida de las alturas de aquel fragmento del globo terráqueo.

No penséis que nos fijamos en los Teatros que, si bien se mira, son páginas elocuentísimas del libro del adelanto, son termómetros que marcan fielmente los grados del sentimiento y de la indiferencia del hombre.



No son los Museos que encierran las maravillas del arte, ó los descubrimientos científicos.

No son las Universidades y las Academias, donde discuten los sabios el valor gramatical de una palabra.

No son las Casas Consistoriales, donde se reúnen los delegados del pueblo para tratar de las mejoras locales.

No son las Audiencias donde los jueces condenan ó perdonan.

No son los Asilos de beneficencia, donde se ve patente el Espíritu de Caridad que domina en el país.

No son los paseos públicos, por más que la belleza de éstos evidencia el buen gusto de aquellos que los frecuentan.

No son los monumentos levantados á la memoria de los grandes hombres, que atestiguan indudablemente la gratitud y elevación de sentimiento de los que consagran un recuerdo á sus héroes.

No son los Arsenales donde se fabrican las embarcaciones que sirven de morada á intrépidos marinos y á decididos exploradores que, jugando el todo por el todo, llegan al lugar de las nieves perpetuas y al punto donde el sol de la zona tórrida quema su frente, por tener la gloria de añadir al mapamundi un nuevo continente, un río navegable, ó un lago escondido entre muertos volcanes.

No son los observatorios astronómicos donde los descendientes de Galileo descubren planetas nuevos con su cohorte de satélites, que aumentan el valor de las maravillas del universo.

No son los palacios de los Césares, enriquecidos con mármoles, pórfidos y jaspes, donde las ambiciones humanas escriben los capítulos más sangrientos de nuestra historia.

No son los monasterios donde viven aprisionados los cuerpos y estacionados los espíritus.

No son las suntuosas Catedrales donde todo parece grande, si se atiende á la parte artística, y donde todo es microscópico si se las considera como Casas del Señor. Es tan absurdo hacer una casa para Dios como pretender la desecación del Océano.

Nosotros encontramos los barómetros de la civilización en las puertas de los templos donde se sitúan los mendigos de oficio. Allí, allí leemos la historia palpitante de una fracción de la humanidad.

Allí vemos su buena administración económica.

La elevación de su sentimiento.

La grandeza y pureza de su religión.

Su afán de progreso.

En esos grupos de harapientos mendigos, imbeciles y desvergonzados, que se



habituán á vivir en el atrio de una iglesia, que piden con hipócrita mansedumbre, y son la degeneración de la raza humana en materia y en espíritu, pues su cuerpo pierde fuerza y su alma dignidad, en esos *montones de carne podrida sobre espíritus muertos* encontramos los barómetros y los termómetros de la civilización.

Mucho, mucho se habla de adelanto; redes de líneas ferreas, telegráficas y telefónicas cruzan la tierra, acortan las distancias y forman (al parecer) una sola familia todas las razas.

Se habla con grande entusiasmo de libertad; distintos sistemas de gobierno pretenden dar la felicidad á los pueblos; pero el árbol del progreso no dará fruto sazonado mientras existan á las puertas de los templos esos gusanos roedores.

Merecen un detenido y profundo estudio los mendigos. Si su pobreza es verdadera, si son inútiles para trabajar no debe dejárseles abandonados á sus propias fuerzas, sino procurarles lo necesario, lo indispensable para vivir; no como viven ahora los acogidos en los asilos benéficos, que son los presidiarios de la miseria, pues se les obliga á llevar una existencia casi tan dolorosa como la del mendigo errante, y en muchas ocasiones casi peor, porque quitarle al hombre la libertad es convertirle en cosa, y tanto vale el espíritu del potentado como el del pordiosero en la parte relativa á su origen.

Al pobre, hay que hacerle vivir *racionalmente*, pensando, sintiendo y queriendo; y si profunda compasión merecen los proletarios, por carecer de todo, y en particular los que no pueden ganarse su sustento, severísimo correctivo merecen los mendigos de oficio, esos estafadores que dejan sin pan al necesitado, espíritus completamente degradados, envilecidos, que se contentan con vivir en medio de la calle maldiciendo á los ricos.

Esos son los que generalmente se sitúan á la puerta de los templos, y aquel enjambre de vagabundos es el semillero de los criminales, porque al hombre que pierde la dignidad no le falta mas que un paso para llegar al crimen; aquellas mujeres embrutecidas en la vagancia, que amamantan á niños raquíticos, inculcan en su mente el odio á los ricos, y el odio no conduce mas que á la destrucción.

Muchos dicen: «Se vive muy mal, la desmoralización aumenta, la civilización no nos hace vivir mejor, la instrucción es nociva á los pueblos... ¡insensatos! Lo que se necesita es buscar el principio del malestar social.

«El bien del país está en el gobierno de un rey absoluto,» gritan los unos.

«En el de un rey constitucional,» añaden otros.

«En la República unitaria,» opinan aquellos.

«En la federal,» aseguran muy seriamente los que se creen más avanzados; y no hay gobierno que haga feliz á un pueblo, si éste no está preparado para la felicidad.

Que vaya el mejor agricultor con el grano más sazonado y que lo arroje en un terreno inculto lleno de zarzas, que lluvias benignas completen el trabajo de



la siembra, y en la época de la recolección ¿sabéis qué recogerá? Lo que vale un cero antepuesto á una unidad, *nada*, porque la buena semilla habrá resbalado por la tierra endurecida. Pues lo mismo sucede con la moderna civilización; hay mucha luz, la noche va á desaparecer de la superficie del globo; pero, en cambio, ¿cuántas sombras hay en algunas conciencias!

Se levantan suntuosos monumentos para honrar la memoria de los que fueron útiles á la humanidad, pero se dejan en el olvido á centenares de mendigos que viven á las puertas de los templos, para decir con sus harapos y sus deformidades que los hombres no tienen religión.

Que viven todos, todos, dentro del más grosero materialismo, y es la verdad.

Si los hombres comprendieran para qué han sido creados, no serían indiferentes, ni á la impotencia de los unos, ni á la miserable farsa de los otros; á los primeros se les amaría, se corregiría á los segundos.

El único sistema filosófico que ha puesto el dedo en la llaga social es el Espiritismo; cuando la mayoría de los hombres estudien sus profundas verdades, desaparecerán los grupos de mendigos que hoy viven á la puerta de los templos, marcando la altura de civilización que hay en los pueblos.

¡Trabajad, inventores! Buscad nuevos sistemas de luz y de calor; la humanidad vivirá en la sombra y sentirá frío en el alma, mientras existan esos gusanos roedores, esos seres envilecidos que maldicen á la sociedad á la puerta de las casas de oración.

La civilización y la mendicidad son antitéticas.

¡Ay de los pueblos que tienen en el atrio de sus iglesias los guarismos exactos que forman la cantidad, la suma total de su adelanto!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## CRÓNICA

---

ESCUELA PRÁCTICA DE OBSESIONES, SUBYUGACIONES, SOFISTICACIONES Y FINGIDAS MEDIUMNIDADES. — He aquí cómo debieran haberse anunciado los estudios que ofrece al público la reunión del *Amor, Paz y Caridad Universal*, de la calle de Abaixadors, número 10.

En nuestro número de octubre, dimos cuenta á nuestros lectores del periódico quincenal que, con el mismo título, publica esta singular reunión familiar, que hemos visitado ya para ver si estábamos en lo cierto, pudiéndonos convencer de que la tal reunión es una verdadera escuela, como indicamos en la cabecera de este suelto, en la que toda discusión es imposible. Relatar el cúmulo de aberraciones que se oyen de aquellos pobres obsesados sería una



tarea superior á nuestras fuerzas, ni tenemos tampoco el valor de referir en un periódico formal los incidentes y torpezas que ocurrieron en la sesión del 28 de octubre último, que fué la única á que asistimos para enterarnos de lo que son en realidad aquellas reuniones.

Nos proponemos no ocuparnos ya más de este nuevo enemigo que le ha salido al Espiritismo, seguros que tendrá el mismo fin que los demás; y para concluir insertamos á continuación la opinión de la prensa espiritista.

De *El Buen Sentido* de Lérida:

«*Humano capiti cervicem pictor equinam*, etc. — Hemos recibido el primer número de un periódico quincenal, *soi disant* filosófico-espiritista, que ha comenzado á publicarse en Barcelona con el título de *Amor, Paz y Caridad Universal*. Su redacción es de lo más original y disparatado que hayan visto los nacidos: fórmanla espíritus encarnados y desencarnados, casi todos *mayores, próximos á superiores*, y algunos *cometas*, personas muy decidoras y complacientes, que dejan sus órbitas para acercarse á la tierra y hablarnos con enternecimiento de la proximidad del juicio final. No es poca suerte para esos señores cometas y hermanos mayores, que las autoridades de la tierra no puedan meterles mano; pues, sin más averiguaciones que lo que han escrito en el primer número del periódico *Amor, Paz y Caridad Universal*, irían derechamente á un manicomio, en compañía del notario que en la última página *da fe* de aquella descomunal sarta de disparates.

»Una de estas tres cosas: ó los espíritus que suscriben los artículos del periódico lo son de veras, pero del país de los guasones, que vienen á divertirse á costa de sus corredactores de carne y hueso; ó no hay tales espíritus, y todo se reduce á una jugarreta ultramontana ó jesuítica para atraer sobre el Espiritismo la repulsión y la mofa de las personas sensatas; ó, en fin, el periódico *Amor, Paz y Caridad Universal* es obra exclusiva de la ignorancia de unos cuantos ilusos, fáciles á las más estupendas supersticiones y faltos de sentido común, que se han creído ciegamente obligados á convertirse en maestros de su propia ignorancia y fanatismo. Este último caso es el más verosímil y probable; pues con dificultad se comprende que pueda haber en el mundo espiritual inteligencias tan dislocadas como las que han concebido el rosario de desatinos insertos en el citado periódico, ni en la tierra ultramontanos ó jesuitas tan por extremo torpes en fabricar redes para envolver á la escuela espiritista.

»Creemos no equivocarnos suponiendo que el nuevo periódico es órgano de la supersticiosa secta *uncitiana*, que ya conocen nuestros lectores, por lo que de ella hemos dicho en algunos números de *EL BUEN SENTIDO*. Bajo este supuesto, el órgano responde perfectamente al carácter de la colectividad de cuyas doctrinas y aspiraciones es eco. Los que creen que los espíritus se regeneran bañándose en sendas pilas ó barreños de agua *evangelizada*, pueden tragarse sin



dificultad que los cometas colaboran en la redacción de su periódico; y no nos sorprenderá leer cualquier día en sus columnas las firmas de la señora doña Santísima Trinidad y de todo el sistema planetario. Hay cerebros que tienen algo de la inmensidad del espacio: todas las supersticiones, todas las aberraciones caben en ellos, por monstruosas y enormes que sean. Entérense nuestros lectores, si la paciencia les alcanza, del primer número del *Amor, Paz y Caridad Universal*, y verán si estamos en lo cierto.

» Por la incorrección y faltas de sentido gramatical de los escritos en dicho primer número publicados, se puede juzgar que sus autores son hombres poco versados en el manejo de la pluma, obreros que saben leer y escribir lo suficiente para las necesidades de su oficio y posición social, para escribir una carta á un amigo, á un hijo ó la mujer, pero no para exhibirse en público por medio de la prensa; pues lo menos que el público puede exigir del escritor, es que sepa expresar con claridad y corrección sus pensamientos. Esta consideración hace que uno compadezca profundamente á los redactores del periódico *Amor, Paz y Caridad Universal*, que serán muy aventajados obreros, muy honrados ciudadanos, muy buenos padres de familia, pero que no sirven para ejercer el difícil magisterio de la prensa. Sigán el consejo que caritativamente vamos á darles, que es un consejo amistoso y fraternal, y les irá bien con él: su misión sobre la tierra no es escribir periódicos; es progresar en el seno de la familia por el trabajo y la virtud, instruyéndose é instruyendo á su mujer é hijos por medio de lecturas saludables. Si álguien les dice que sus escritos son de alguna utilidad y merecen ser leídos, no le crean; los engaña y se burla miserablemente de ellos: si álguien los lisonjea atribuyéndoles condiciones para ser apóstoles y maestros del Espiritismo en la prensa, créanle aún menos. Quien tales cosas les diga, no les quiere bien, ni quiere bien al Espiritismo, ó es un ignorante presuntuoso que habla de lo que no entiende. Y no fien tampoco en sus colaboradores de *allá arriba*; pues, si hemos de juzgar por las muestras que van en el periódico, los hermanos mayores próximos á superiores y los cometas escriben tan mal como los redactores terrícolas del mismo.»

Y dice *La Luz del Porvenir*:

«Ha empezado á publicarse un periódico titulado: *Amor, Paz y Caridad Universal-Filosófico espiritista*. La primera parte de su lema la manifiesta por la manse dumbre de sus escritos; pero la segunda no, porque nunca será *filosófico espiritista* lo que carece de sentido común, lo que la clara razón siempre rechazará; lo que si demuestra dicha publicación, es el lamentable estado á que quedan reducidos los que no tienen criterio suficiente para no dejarse dominar por fatales influencias.

» Mucho trabajan los enemigos del Espiritismo por demostrar sus errores, pero no tiene la escuela espiritista racionalista enemigo más implacable que el nuevo periódico que se llama *filosófico espiritista*.



«Jamás podrá admitir la razón el disparatado sentido de la siguiente firma que figura al pié de uno de sus artículos: «UN HERMANO MAYOR, cometa próximo á superior, Medium J. E. y M.»

«Si el propósito de los agentes invisibles es oscurecer la verdad, pierden el tiempo; porque el Espiritismo vencerá eternamente con su razón. El Espiritismo no enloquece más que á los que quieren enloquecer: los hombres prudentes y sensatos no llegarán nunca al tristísimo estado en que se encuentran los redactores del nuevo periódico.

«Las obsesiones desgraciadamente son una verdad; pero, lo repetimos, no se obsesan más que aquellos que les falta criterio propio.»

De *La Campanilla* de Zaragoza:

«Desearíamos conocer los medios de transformación de un cometa próximo á superior, que con el título de hermano, lanza un medium, J. E. y M.

«Se precisa mucho cuidado en sentar ciertas indicaciones, pues si nos encontramos con una excomunión á cada recodo de camino, no aspiramos á tropezar con la sonrisa de la lástima.

«Ténganlo presente nuestros hermanos del Amor, Paz y Caridad Universal de Cataluña.»

De *El Iris de Paz* de Huesca:

«Es también obra del jesuitismo de abajo ó de arriba (que en ambos mundos lo hay), un periódico que ha comenzado á publicarse en Barcelona, para poner en ridículo al Espiritismo con insensateces de primer orden. Tenemos completa seguridad que en nada afectará á nuestra doctrina dicha publicación, al contrario, esperamos sirva de atractivo para que muchos estudien sus principios filosóficos, burlando así los deseos del jesuitismo, quien á su vez podrá exclamar:

«¡Qué infortunados somos! ¡Nos conocieron!»

La señorita D.<sup>a</sup> Amalia Domingo Soler contestó en el *Diluvio* á la pastoral del nuevo Obispo de Barcelona, con la valentía de siempre.

La junta directiva de la «Unión fraternal Espiritista del Vallés», según comunicación remitida á esta administración con fecha 18 de Octubre de este año, entre muy buenos acuerdos que tomó en la sesión del último trimestre concernientes al gobierno y administración del mismo, se nombraron varias comisiones, una de ellas con especial encargo de que el centro *La Caridad de Gracia*, investigara quién es el director de un periódico muy ridículo titulado: *Amor, Paz y Caridad Universal*, que con el dictado de espiritista sale á luz en Barcelona, á fin de que la asociación obre lo que crea por conveniente sobre el mismo.

Otro de los acuerdos tomados fué el que se procurara consultar á los grupos sobre si se debe apoyar á los hermanos encausados por supuestos delitos contra la religión del estado, José Boladeres por haber aparecido en el balcón de su casa la siguiente inscripción: «El espiritismo es el verdadero cristianismo;» B. Gran-



gés por algunos artículos insertos en el periódico *La Montaña*. Y, por último, que entre todos los grupos se abriera una suscripción para proteger á un hermano Director de un periódico Cristiano racionalista.

\*. \*. Nuestro buen amigo, el señor vizconde de Torres Solanot, cuyos interesantes trabajos llaman la atención de los lectores de la REVISTA, por ellos y por sus méritos como ilustrado propagandista de nuestras creencias, ha sido nombrado socio honorario de la Asociación central de Espiritistas de Inglaterra, *The Central Association of Spiritualists*, á la que se ha incorporado la *British Natiwat Association of spiritualists*, fundada en 1873, que tiene su residencia en Londres. Felicitamos á este buen hermano y deseamos que todos sus proyectos puedan realizarse pronto, para que dedique todo el tiempo posible en favor del Espiritismo á cuya causa ha consagrado mucha parte de su vida, sacrificando su bienestar, sus comodidades y no pocos intereses.

\*. \*. En el *Boletín Eclesiástico*, del arzobispado de Zaragoza, se insertó una pastoral condenando á nuestros apreciables colegas: *Un periódico más* y *La Campanilla*, por hallarse en ellos proposiciones *heréticas, sistemáticas, impías, escandalosas y dignas de otras censuras*. *La Campanilla*, alborozada con los piropos del Sr. Arzobispo, y lista como ella misma para espavilar á la gente sacristanesca, publicó un suplemento extraordinario insertando íntegra la pastoral, y comentándola con la cortesía que se merece la ilustración del prelado; sin embargo, este campanillazo inesperado sublevó á los de la *reparadora* y llovieron un ladrillo y un puchero que avivó el entusiasmo de las vendedoras del suplemento. Es verdad que la disciplina obliga á que desaparezcan ciertas verdades de la vista de los que no quieren cerrar los ojos, pero de todos modos creemos que mejor fuera *no meneallo*. Llueve ya tanto y tanto, que no hay poderes en la tierra que levanten diques á las corrientes del progreso en todos sentidos. ¿Qué vale un ladrillo, ni cien, ni el consorcio de todos los príncipes con los monopolizadores de las conciencias, para cortar el vuelo de ese destello de la inteligencia que de Dios descende y á Dios nos dirige reformados y dignos de Él?

\*. \*. El 26 de Octubre último contrajo matrimonio civil, en la vecina villa de Gracia, la conocida espiritista, cuyos artículos han tenido lugar de ver los lectores de la REVISTA, D.<sup>a</sup> Cándida Sanz, con el señor Castellví, de Zaragoza. Nada faltó para que la ceremonia tuviera el lucimiento y la gravedad que el acto requiere, y los desposados pueden darse por satisfechos del numeroso acompañamiento y de las muestras de aprobación que recibieron de un público que desea vivamente la completa emancipación de la parroquia.

*El Diluvio* del 27 del mes anterior, al dar cuenta de este acontecimiento dice lo siguiente:

«Ayer se unió en matrimonio la conocida escritora Cándida Sanz con el rico propietario de Zaragoza señor Castellví. Los contrayentes declararon que no



pertenecían al gremio de la comunión católica, y su matrimonio se celebró civilmente en la villa de Gracia ante el juez municipal don Juan Maluquer y Viladot, que imprimió al acto toda la severidad propia del matrimonio civil. Los contrayentes, por su parte, llevaban un acompañamiento lucidísimo y muy numeroso, que necesitó más de treinta carretelas para ser trasladado á las Casas Consistoriales de la vecina villa, lugar donde se celebró la ceremonia nupcial.

\*. \* *El Diario* (periódico católico) de Zaragoza, retó á nuestro querido colega de aquella ciudad, *Un Periódico más*, á una polémica, siendo el asunto: *El orden sobrenatural*, y la primera proposición del debate, *¿Es posible la revelación?* Poco acertado anduvo el católico periódico en la elección del asunto y no menos en el tema de la primera proposición. Dicho se está que al primer avance de nuestro amigo quedó desarmado el soberbio provocador, puesto que la palabra sobrenatural no tiene aplicación ni sentido en nuestros tiempos y la necesidad de la Revelación la sintieron todos los pueblos, todas las edades y todas las religiones; pero no del modo que esa necesidad la quiere monopolizar el católico diario, haciéndola exclusiva y buena para una sola secta, sino del modo que su contrincante la expone y explica en su bien razonado artículo, con tal fuerza de argumentos que ha descompuesto al tradicionalista diario hasta el extremo de provocar las iras de la ciega exaltación de la ignorancia contra los redactores de *Un Periódico más*, suponiendo que llaman idolatría al culto de las imágenes y por consiguiente que es idolatría el que se rinde á la *amorosísima virgen del Pilar*. La intención del defensor de la infalibilidad de los papas no tiene malicia, pensando piadosamente. Sería larga tarea, difícil sino imposible, transcribir aquí todos los sofismas y absurdos contenidos en la contestación del *Diario*. *Un Periódico más* la copia íntegra, y en su bien escrita réplica, cuyo lenguaje debiera imitar el tradicionalista *Diario*, se inserta un artículo final que puede tomarse como una muestra de la verdadera revelación, que á no tratarse con sordos y ciegos de conveniencia, sería lo suficiente para que los provocadores de su desgraciada polémica abandonaran el campo en donde tan mal atrincherados están.

Es una gran lástima que el Suplemento á *Un Periódico más* que inserta íntegra toda esta polémica, no lo lean todos los espiritistas y racionalistas.

En Diciembre concluye el abono del año actual y faltan muchos á cubrir la suscripción. Rogamos á los que quieran continuar el año 1884, remitan las 5 pesetas á últimos de Diciembre ó primeros de Enero; no haciéndolo así, se nos irrogarían perjuicios de consideración. Los que no quieran seguir y están en descubierto, sírvanse devolver los números recibidos, pues es justo que los utilicemos.